NUEVA OLA
Revista Académica y Política · ISSN 3125-3407

A CONTRACORRIENTE · COLUMNA DE OPINIÓN N.º 5

Ganó Lula, Milei no saluda: ¿qué estaba en juego?

Por Martín Sáenz Briasco
2 de noviembre de 2026

Fotografía oficial de Lula da Silva tomada en 2023; no corresponde a la campaña ni al balotaje de 2026.

Foto: Ricardo Stuckert/Palácio do Planalto, vía Wikimedia Commons. Licencia CC BY 2.0.

El pasado 25 de octubre, Luiz Inácio Lula da Silva revirtió una elección que parecía definida. Tras quedar segundo en la primera vuelta, con el 45,16 % de los votos válidos frente al 47,03 % de Flávio Bolsonaro, ganó el balotaje con el 51,79 %, frente al 48,21 % de su adversario. Además, se convirtió en el primer presidente desde el retorno de la democracia en Brasil en revertir en segunda vuelta una elección en la que había obtenido menos votos en la primera. Con su victoria en las urnas, también se frenó el avance de gobiernos latinoamericanos de derecha que se extendía por la región con el apoyo de Estados Unidos.

A pesar de la relación histórica entre Argentina y Brasil, el Gobierno nacional, encabezado por Javier Milei —quien apoyó la candidatura de Flávio Bolsonaro—, no emitió un comunicado sobre la victoria de Lula ni lo reconoció públicamente. El vocero presidencial, Adrián Ravier, declaró en una conferencia de prensa que no había ningún comunicado preparado y justificó esa decisión diciendo que “cuando ganó Milei, Lula no lo felicitó”. Esa afirmación requiere una precisión: tras la elección argentina de 2023, Lula publicó un mensaje en el que felicitó al pueblo argentino y a sus instituciones y deseó éxito al nuevo gobierno, aunque no mencionó a Milei personalmente.

La ausencia de un pronunciamiento del Poder Ejecutivo o de la Cancillería da la impresión de que estamos gobernados por adolescentes que, si no gana su amigo, no reconocen ni felicitan al ganador, como exige la relación histórica entre ambos países. Esta situación se inscribe en una tensión diplomática de larga data. En julio de 2026, el Gobierno brasileño llamó a consultas a su embajador en Buenos Aires tras nuevas críticas de Milei; en agosto, Brasil rebajó el nivel de las relaciones diplomáticas con Argentina. El silencio del Gobierno argentino ocurre en ese contexto, aunque no puede afirmarse que sea una respuesta directa a la decisión brasileña. La situación refleja diferencias ideológicas que ponen en riesgo la relación con el principal socio comercial de la Argentina.

A esta tensión se sumó la salida de Flávio Bolsonaro de Brasil, el 27 de octubre, dos días después de las elecciones. El 25, la Policía Federal había solicitado al Supremo Tribunal Federal (STF) medidas cautelares, entre ellas la prohibición de salir del país y la aprehensión de sus pasaportes, tras identificar un riesgo de que se fuera. Luego de la decisión judicial, se

cancelaron sus pasaportes brasileños y, el 26, fue intimado a entregar los de otras nacionalidades en un plazo de 24 horas. La Policía Federal informó que no cumplió con esa intimación y que investigaba el incumplimiento. Migraciones de Argentina confirmó luego que Flávio ingresó al país por Misiones y desde allí abordó un vuelo privado rumbo a Ecuador; posteriormente llegó a Estados Unidos. Aunque sigue siendo senador, está siendo investigado en Brasil por presuntos delitos, entre ellos corrupción y lavado de dinero. Las investigaciones no equivalen a una condena.

El 28 de octubre, ya en Estados Unidos, Flávio publicó un comunicado en el que se presentó como “presidente electo” y denunció fraude electoral sin aportar pruebas. Más tarde cambió esa formulación y se describió como “líder de Brasil”. ¿Qué tiene que ver Argentina con esta situación? Flávio cruzó la frontera terrestre hacia nuestro país para continuar su viaje a Estados Unidos. Esto pone aún más en riesgo la relación diplomática y contribuye, por omisión, a debilitar la defensa de la democracia frente a sus acciones.

Tras la llegada de Flávio Bolsonaro a Estados Unidos, el presidente Donald Trump dijo que no iba a intervenir en Brasil, confirmó que había autorizado su ingreso al país y calificó las elecciones como “muy extrañas”, sin aportar pruebas. Lo dijo ante periodistas el 28 de octubre. “Air Force One” es el indicativo de llamada que se utiliza para una aeronave de la Fuerza Aérea estadounidense cuando el presidente viaja a bordo. Esta situación puede desacreditar la democracia: se acusa de fraudulento o extraño un proceso electoral sin pruebas. La votación se extendió hasta las 19 en las secciones que seguían abiertas, a pedido de ambas candidaturas y en medio de dificultades relacionadas con el transporte de electores. El Tribunal Superior Electoral informó que se emitieron 34.393 votos después de las 17, una cifra muy inferior a la diferencia de más de 4,4 millones de votos entre los candidatos.

En juego había mucho más que una elección o un gobierno. A mi entender, también estaba en disputa la influencia de Estados Unidos en Latinoamérica. El Escudo de las Américas, impulsado por la administración Trump, se presenta oficialmente como una iniciativa de seguridad hemisférica. Interpretarlo como una estrategia para alinear gobiernos e impedir que China gane terreno económico en América Latina es una lectura política, no un objetivo oficial acreditado. También remite a la Doctrina Monroe, formulada en 1823 por el presidente James Monroe como advertencia contra nuevas intervenciones coloniales europeas en América, aunque luego fue reinterpretada para justificar la hegemonía estadounidense. Trump expresó su apoyo a Milei durante las elecciones legislativas argentinas de 2025 y a Abelardo de la Espriella en la elección presidencial de Colombia de 2026, a quien respaldó públicamente en Truth Social.

En este sentido, la elección en Brasil no era irrelevante; por el contrario, era crucial para la influencia de Estados Unidos en la región. Brasil es uno de los países más importantes de Latinoamérica por su peso económico y su importancia estratégica. Que Bolsonaro no haya ganado muestra que aún hay países que no buscan alinearse detrás de otra nación, sino

desarrollarse por sus propios medios y velar por sus intereses. Se pueden tener disputas ideológicas y estar en desacuerdo con las formas de gobernar de distintos líderes, pero existe una responsabilidad institucional que preservar y una relación histórica entre ambos Estados que debe cuidarse. Los mandatos son transitorios, pero los pueblos quedan. Si en cuatro u ocho años un presidente se dedica a romper una relación tan importante como la que tenemos con Brasil, los perjudicados terminamos siendo, lamentablemente, nosotros.

Fuentes consultadas

TSE · Resultado oficial del balotaje presidencial de 2026

TSE · Votos registrados después de las 17

Casa Rosada · Conferencia del vocero presidencial, 27 de octubre de 2026

Policía Federal de Brasil · Nota sobre las medidas cautelares

Agência Brasil · Trump comenta la salida de Flávio y la elección

Chequeado · Cronología de la salida de Flávio Bolsonaro por Argentina

Agência Brasil · El Escudo de las Américas

Lula · Mensaje público tras la elección argentina de 2023

Leer y compartir la versión web en revistanuevaola.ar